



RINCÓN
LITÚRGICO

LA LUZ EN LA LITURGIA (II) “Yo soy la luz del mundo” Jn 8,12

Cristo es la Palabra “*luz verdadera que ilumina a todo hombre*” Jn 1,9.

La Iglesia ha tenido muy presente para la celebración del año litúrgico, los solsticios y equinoccios. El sacramento de la iluminación es el Bautismo, que en la tradición patristica venía llamado así “el bautizado es un iluminado”.

En la liturgia la luz no es un mero elemento funcional o práctico, sino que hace presente a Cristo. La Iglesia a su vez es *Lumen Gentium*.

La liturgia central del año litúrgico inicia con un lucernario: ¡Oh Dios, que por medio de tu Hijo nos has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica [+] este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos, que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz!

Al encender el cirio pascual la luz de Cristo, que resucita glorioso, dirige las tinieblas del corazón y del Espíritu.

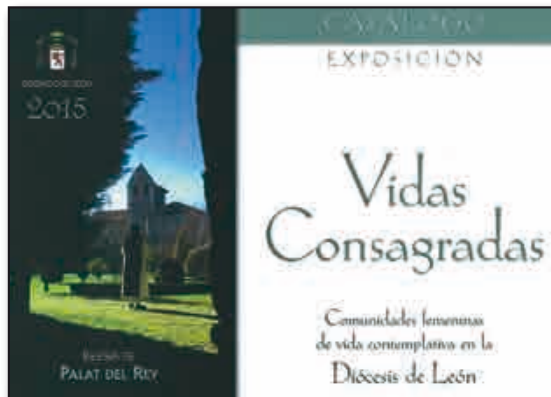
La vida cristiana se inicia bajo la presencia del cirio pascual en el bautismo y se concluye con el cirio pascual en las exequias.

Desde el siglo IV, cuando se documenta la aparición de la arquitectura cristiana monumental, los arquitectos han diseñado espacios celebrativos luminosos, con ejemplos muy destacados como la basílica de Santa Sofía de Constantinopla, actualmente Estambul. Y aun en el arte románico siempre había un ventanal, denominado *vano solis* siempre orientado al este, de tal forma que permitía que entraran los primeros rayos de sol y que iluminaran el altar donde se estaba celebrando la Eucaristía en aquel preciso momento. Por excelencia el baptisterio ha sido el espacio más iluminado. El gótico ha llenado de color la iglesia como si de un caleidoscopio se tratase, con los vitrales.

Manuel Santos Flaker

Clausura del Año de la Vida Consagrada

El día 2 de febrero, coincidiendo con la Fiesta de la Presentación del Señor, tiene lugar la clausura del Año de la Vida Consagrada en la Colegiata de San Isidoro en una celebración que también acoge el jubileo especial del Año de la Misericordia para la Vida Consagrada. Con este motivo, los 10 Monasterios de vida contemplativa, las 37 Comunidades femeninas de vida activa, las 19 Comunidades masculinas de vida activa, los 8 Institutos seculares, las 10 Comunidades de Sociedades de vida apostólica y los 3 Centros de Asociación de fieles de nuestra Diócesis tendrán ocasión de evaluar este año de gracia y proyectarlo hacia el futuro.



Como hechos destacables durante este año están: la exposición de vida monástica en Palat del Rey dedicada a las comunidades femeninas de vida contemplativa en la Diócesis, la peregrinación por el Camino de Santiago y el encuentro de diálogo interreligioso en Santa María de Carbajal, los diversos actos motivados por el Año Tere-

siano y las diversas visitas del obispo y del delegado a todos los monasterios y diversas Comunidades.

Este año ha servido en nuestra Diócesis para romper barreras y que la relación Diócesis y Vida Consagrada sea fluida y positiva. Del conocimiento mutuo surgirá espontáneamente la confianza y el afecto.

Nos animan las palabras del Papa Francisco recordando al Santo Juan Pablo II: “Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”.

“Este año ha servido en nuestra Diócesis para romper barreras y que la relación Diócesis y Vida Consagrada sea fluida y positiva. Del conocimiento mutuo surgirá espontáneamente la confianza y el afecto”

“En consecuencia tendremos que vivir el amor misericordioso del Padre y proclamarlo con entusiasmo. Vivir el presente con pasión, como nos dice el Papa, es hacernos “expertos en comunión” y artífices del proyecto que constituye la cima de la historia del hombre según Dios.

Aunque conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada, hemos de abrazar el futuro con esperanza. Precisamente en esas incertidumbres, que compartimos con nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia.

Y finalmente recordar las palabras del Papa Francisco: “Donde hay religiosos hay alegría”. Que experimentemos y demostremos que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices y que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia nos realice como personas y dé plenitud a nuestras vidas”.

P. Alonso Gutiérrez Díez